

Al P. Castro, Guardián del Convento, de Franciscanos de Granollers

La bestia roja estaba en plena euforia. Y con sus dientes de Arhimán cortaba el hacer a toda labor espiritual.

El Vallés, dulce sonrisa de la agrícola Cataluña, ofrecía sus mieses, que esperaban la siega y ser pan, a la fobia inconsciente de la pasión destructora. Las espigas pardas y abundosas, que en mejores días habían doblado suavemente su talle al aire acariciador, eran engullidas por el fuego dan-tesco iniciado por la tea marxista.

Pero una de las mejores y más dotada, quedó. Porque el Señor había dispuesto que no desapareciese la buena semilla!...

En lo alto de una enmohecida chimenea habitaba, durante los negros días rojos, un siervo de Dios que la Providencia libró de unas balas contra él disparadas. Era apóstol: con su corazón noble y espíritu cristiano, luchaba contracorriente para neutralizar los efectos del mal. He aquí que este inquilino singular de tan extraña habitación, tuvo conocimiento de un desconocido, huído de la muerte escapando de los calabozos de unos patrulleros, el cual buscaba la frontera, el contacto con sus hermanos que ofrecían la sangre en holocausto de la Victoria, bajo el guión del Caudillo liberador. El tal inquilino, y fraile a la vez, sucio de moho y limpio por la Gracia, se dirigió, como pudo, al desconocido y le abrió las puertas acogedoras de la «Masía de Diviu», de Canovellas. Aunque, la verdad sea dicha, pudo hacerlo porque las guardaba Jaime Orri, hombre esforzado y patriota, siempre dispuesto al sacrificio.

Tras las bardas de un tosco corral, sentados en el duro banco de unas piedras pileras, el destino juntó por unas horas a un férvido hijo del Santo de Asís y a un vulgar cristiano, que aunque envuelto en las cosas del mundo, amó siempre a Jesús y no dejó de servir nunca a España.

El tiempo lento, pasa rápido. El discípulo del Maestro enseñaba y el otro, discípulo del discípulo, aprendía. De entonces acá, a través de cárceles y obuses, todavía quedan en mi biblioteca libros con anotaciones de aquella fecha: Un «Castillo Interior», «Crítica Literaria», de Menéndez Pelayo, «Los Conquistadores Españoles», de Lummis... Mística e Historia, cosas de espíritu y de acción... Cosas de España!

Y en mi corazón, el recuerdo imperecedero de un amigo, de los que no los hay y que un día Cicerón hizo su apología.

Hoy, cuando los alegres clarines han sonado y los pifanos y trompeteros han voceado la Victoria que ha devuelto su ser a la nación de Carlos V, los que sabemos de ella; miramos con ilusión dilatadas rutas marinas, anchos campos africanos y otras tierras... que necesitan de la acción misionera de España.

Y el que esto escribe, que sabe del fraile que una vez vivió en una chimenea, soñó que para fama del Vallés, gloria de la Patria y bien de las almas, en servicio de Dios y bajo los pliegues y la defensa de nuestra enseña inmortal, el P. Guardián del Convento de Franciscanos de Granollers, se alejaba a través de mares nuestros, para estar más cerca de nosotros al ayudarnos directamente a recrear el Imperio suficiente que nos pertenece y reclamamos.

¡Que por algo la mejor semilla del fértil Vallés fué salvada!

RAMÓN AMPOSTA

Incertidumbre

AYER la ví. ¡Qué extraño sentimiento
tan dulce e inefable
llenó mi corazón!

Quieren decir mis labios lo que siento
pero se opone a ello mi razón.

¡Quiero verla otra vez, quiero que me hable,
escuchar el acento de su voz,
decirle que la quiero,

que ella es mi amor primero,
que calme sufrimiento tan atroz!

Si es que el amor está su pecho frío
necesito estar pronto cerciorado,
si lo siente latir como yo el mío:
saber si a la vez que amo soy amado.

Que destruya la hiel
que amarga duda en mi pecho labra,
con el divino don de su palabra.

Y aunque sea cruel
la verdad clara que mi mente alumbre
mil veces es peor la incertidumbre.

Mas, ¡ha de ser consuelo
para mi atormentado corazón
o sólo una ilusión

creer que la verdad calme mi anhelo?
¿Será mejor la duda

a una verdad que puede ser tan ruda?

¡Que no sepa jamás mi pensamiento,
si no siente lo mismo que yo siento!

JUAN GODÓ COSTA

Azul

Que en mi alma penetre
la inmensidad del cielo,
la inmensidad del mar
—entre las dos navego—,
y el azul de los ojos
de la niña que quiero.
¡Azules perspectivas
en mis noches sin sueño!

JUAN CERVELLON

Garage

GRANOLLERS: Avda. Generalísimo, 174 - Tel. 86

Sucursal en VICH: Calle Manlleu, 46 - Tel. 110

BAULENAS

EL MAS IMPORTANTE
FABRICACIÓN DE GASÓGENOS, aprobados por el

Estado de interés nacional

SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMÓVIL